

Lugar desde donde mirar.

“Después de una marcha de cinco horas sobre musgo y nieve, por fin llegaron a la cumbre, y apreciaron las magníficas vistas. Después bajaron en teleférico para tomar una cerveza.”

Mirar un paisaje es una forma de experimentar la fuerza y la inmensidad de la naturaleza. El paisaje, donde se encuentra la fuerza y la inmensidad de la pintura, son el color, la línea y la textura.

Sorprende la fuerza del horizonte en tiempos en los que ya no creemos que la tierra es plana.

La abstracción reduce el paisaje a la línea. La línea nos abre el horizonte de la pintura: color y línea.

Mirar el color y la textura como un paisaje, con el mismo gesto de alzar la mirada para contemplar un horizonte.

Pintar: color, textura, línea, paisaje.

La contemplación de un paisaje es uno de los momentos poéticos en la vida cotidiana, un ritual muy cercano a la creación artística: alzamos la vista de lo cercano y dedicamos un momento a una perspectiva más amplia, permitiendo que este espacio natural sea el trasfondo de nuestras reflexiones y sentimientos, un trasfondo que establece un proceso de transformación mutua con la mirada del observador.

El trabajo de Ana Azcona se centra en la investigación del color, del contraste de uno, dos o más colores contiguos, que forman un paisaje abstracto, brindando al espectador de esta manera un espacio de contemplación, tal y como estamos acostumbrados a contemplar paisajes naturales,.

El trabajo abstracto sobre el paisaje es uno de los temas más fértiles y consistentes, más propios del arte. Convertir la naturaleza, el mundo, en paisaje, siempre implica una operación de abstracción que reduce la complejidad infinita a una escala humana. La contemplación de un paisaje siempre implica un proceso de abstracción.

Texto de Christian Amtsberg.

